

No.4 II SEMESTRE 1979

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

POLEMICAS



LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA: DE LA FILOSOFIA A LA TECNOCRACIA ESTRATIFICADA*

Rodrigo Parra Sandoval**
Maria Elvira Carvajal***

“La Universidad estuvo pues, reservada a las más altas manifestaciones del espíritu y las facultades humanas. El bajonazo general que la cultura ha experimentado en el mundo occidental ha cambiado ciertamente el cuadro. La masificación de los pueblos no ha quedado impune en el mundo del pensamiento. La universidad ha perdido su carácter cimero remplazado por otro inserto en las más crudas necesidades de las gentes: Aprender alguna destreza para defenderse en la vida. Entonces la universidad ya no es el sitio para las altas disciplinas del espíritu, filosofía, ciencias, altas profesiones, sino instancia comercial dedicada a enseñar predominantemente oficios como topografía, contabilidad, dibujo, mercadotecnia, administración, decoración y otros”¹¹⁹

Una de las críticas que con mayor frecuencia se le hace a la universidad actual en Colombia y en el resto de América Latina está incluida en la cita que sirve de epígrafe a este trabajo: ha dejado de ser un centro del pensamiento para convertirse en formadora de mano de obra calificada.

Este fenómeno adquiere mayor importancia si se tiene en cuenta que el nivel superior del sistema educativo es el que ha crecido con mayor rapidez durante las últimas cinco décadas en Colombia. En efecto, a partir de 1933 la matrícula primaria alcanza un índice de crecimiento de 517, en 1965 la matrícula de nivel secundario llega a un índice de 1.041 en el mismo año, mientras que en el caso de la matrícula superior ese índice es de 5.366 en 1965 y de 15.414 en 1973.

Un crecimiento de esta magnitud en el sistema universitario ha estado por supuesto acompañado de procesos sociales de importancia: el sistema productivo se industrializa, se acelera el proceso de urbanización, se hace más compleja la administración del Estado, surgen grupos medios especialmente en las ciudades que expanden la demanda por educación especialmente en los niveles superiores, se estructuran políticas educativas para responder a la creciente demanda.

Al mismo tiempo aparecen configuraciones ideológicas que pregonan la movilidad social y la posibilidad de logro ocupacional por medio del acceso a la educación, en contraste con la concepción inmovilista del país preindustrial en épocas anteriores. Dentro de las Ciencias Sociales surgen planteamientos teóricos que vinculan directamente la educación al proceso productivo por medio del concepto de productividad añadida por la mano de obra que se incrementa con la escolaridad: el capital humano y la teoría de recursos humanos.

* Ponencia presentada en el Seminario CLACSO-CEDE: “Situación actual de las universidades en América Latina”. Bogotá. 26 al 29 de septiembre de 1978.

** Sociólogo, Universidad Nacional; P.H. 1) Sociología del Desarrollo Universidad de Wisconsin; investigador del CEDE. Universidad de los Andes.

*** Técnico del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, CIUP.

¹¹⁹ ¿Universidad sin doctores? *El Espectador* septiembre 16, 1978.

Todos estos fenómenos conducen a una expansión sin precedentes de la matrícula, del número de instituciones educativas, y a modificaciones en la naturaleza de las carreras universitarias que intentan conjugar la enseñanza impartida en la educación superior con las necesidades de mano de obra altamente calificada que implica el proceso de cambio que vive el país.

Sin embargo, la oferta de egresados universitarios entra en un momento de este proceso a rebasar la capacidad de absorción del mercado de trabajo y aparecen fenómenos adicionales de selección ocupacional cuya manifestación más clara toma cuerpo con la aparición de la estratificación universitaria. Como consecuencia nacen procesos de obsolescencia de algunas formas del conocimiento que imparten las instituciones universitarias y de devaluación de los títulos que ellas confieren. Estos son los fenómenos que se intenta analizar en seguida.

I. De la filosofía a la tecnocracia

Los principios de la universidad colombiana a partir de 1653, se caracterizan por una fuerte influencia del modelo medieval de Salamanca, con un centro de interés en formas de conocimiento relacionadas con fenómenos superestructurales (Teología, Filosofía y Derecho) y algún interés secundario por conocimientos básicos de Ciencias Naturales (Cirugía, Farmacia y Botánica). Estos estudios se podían realizar en dos tipos de instituciones de educación superior: seminarios conciliares y universidades católicas. De participar en estas instituciones de alto saber, estaban prácticamente excluidos los pertenecientes a grupos indígenas, negros y los descendientes del proceso de mestizaje. La universidad y la formación en seminarios estaba destinada a los españoles y sus descendientes.

Y no podía ser de otra manera puesto que la función fundamental de la educación universitaria en ese momento, era la de transmitir la base teórica de la estructura política montada sobre la dominación colonial. El papel dominante del pensamiento universitario, era la elaboración teórica de una visión del mundo montada sobre un orden natural centrado en el concepto de Dios y la ordenación jurídica de las relaciones políticas y económicas que emergían del orden social. La división del trabajo imperante no requería, por otra parte, la creación de otro tipo de especialidades académicas para su funcionamiento.

Solamente con los primeros intentos exitosos de la economía nacional por vincularse al mercado internacional como país exportador de materia prima, aparecen en la universidad las primeras disciplinas que se insertan en un marco distinto, el marco dado por la unión entre la universidad y la producción. Es el momento en que se hace necesaria la construcción de vías que faciliten el proceso exportador y la respuesta a nivel de la educación superior es la creación de facultades de ingeniería civil. Se da un auge de la universidad oficial que empieza a descentralizarse en beneficio de conglomerados urbanos diferentes de Bogotá. Aparecen instituciones universitarias en Medellín, Cartagena, Cali, Pasto y Popayán. La clientela de estos centros de estudio sigue siendo reclutada de las élites nacionales o regionales y su número es muy reducido en proporción al tamaño del país. La universidad continúa como un centro importante de pensamiento jurídico, filosófico y de adaptación de los conocimientos técnicos y tecnológicos a las necesidades de la economía agroexportadora.

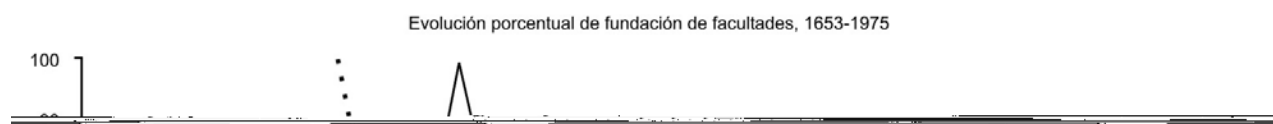
Es solamente con la culminación del primer período de industrialización nacional y con la influencia que tuvo en el sistema educativo general la empresa multinacional industrial, que empiezan a percibirse los fenómenos iniciales de la expansión del número de universidades y la “modernización” de las carreras. Efectivamente entre 1941 y 1975 se fundan y aprueban oficialmente más universidades (53) que en el resto de la historia del país (19).

Cuadro No. 1

COLOMBIA: NUMERO DE UNIVERSIDADES APROBADAS POR AÑO DE FUNDACION Y CARACTER PRIVADO U OFICIAL, 1580-1975

Período	Privadas	Oficiales	Total	Porcentaje de universidades Privadas fundadas en el período
Hasta 1800	3	–	3	100
1801-1850	1	4	5	50
1851-1900	1	3	4	25
1901-1940	2	5	7	30
1941-1960	12	13	25	50
1961-1975	21	7	28	75
Total	40	32	72	–

Fuente: ICFES, listado de instituciones, mimeo., 1977.



Cuadro No. 2

EVOLUCION PORCENTUAL DE FUNOACION DE FACULTADES, 1653-1974

	1653 1800	1801 1899	1900 1920	1921 1930	1931 1940	1941 1950	1951 1960	1961 1970	1971 1974
Derecho	34	66	–	100	11	10	7	2	6
Teología-Filosofía	66	–	–	–	22	6	3	6	2
Salud	–	34	–	–	28	30	10	9	8
Ingeniería Civil	–	–	100	–	11	13	–	5	1
Otras ingenierías	–	–	–	–	17	38	29	17	18
Economía	–	–	–	–	–	–	11	21	20
Educación y ciencias Sociales	–	–	–	–	11	3	40	40	45
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos basados en Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). *Elementos de demanda y oferta de la educación superior*, Bogotá, agosto, 1975.

Se presenta a partir de este momento una fuerte tendencia hacia la privatización de las universidades, fenómeno que se acelera especialmente entre 1960 y 1975, cuando el 75% de las universidades que se fundan y aprueban son privadas.

Estos procesos de desarrollo productivo, unidos al fortalecimiento y complejización administrativa del Estado y a las presiones de entidades crediticias y de ayuda externa, sobre la dirección tanto del Estado como de la educación, llevaron a lo que se denomina aquí modernización del currículo universitario. Es decir, crearon el espacio económico y la demanda por carreras que tenían que ver con la administración de la tecnología industrial (ingenierías especializadas), con la administración y “racionalización” de la economía del Estado y de la empresa privada (Economía y afines) y con la búsqueda de respuestas a la demanda social por educación y por solución de los problemas sociales derivados de la nueva forma de crecimiento económico (Educación y Ciencias Sociales).

Cuadro No. 3

NUMERO DE FACULTADES EXISTENTES EN COLOMBIA ENTRE 1653 y 1974

	1653 1800	1801 1899	1900 1920	1921 1930	1931 1940	1941 1950	1951 1960	1961 1970	1971 1974
Derecho	1	3	3	4	6	9	13	16	22
Teología-Filosofía	2	2	2	2	6	8	10	18	20
Salud	–	1	1	1	6	14	20	32	41
Ingeniería Civil	–	–	2	2	4	8	8	15	16
Otras ingenierías	–	–	–	–	3	14	31	56	75
Economía	–	–	–	–	–	–	7	37	58
Educación y ciencias Sociales	–	–	–	–	2	3	27	83	129
Total	3	6	8	9	27	56	116	257	341

Fuente: Cálculos basados en Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). *Elementos de demanda y oferta de la Educación Superior*, Bogotá. Agosto, 1975.

Proporción de matrículas en carreras modernas
y tradicionales en Colombia. 1933-1973

Fuente: Datos elaborados con base en DAN E, *Anuario de Estadística* 1933, 1944, ICFES, *Estadísticas Universitarias*, 1971, 1973.

Entonces, aparecen, a partir de la tercera década de este siglo, las áreas académicas “modernas” como fenómeno significativo y empiezan a dominar el panorama de fundación de facultades universitarias de manera muy notoria.

El mismo fenómeno se trasluce en la matrícula, y ya hacia principios de la década del sesenta la matrícula “moderna” sobrepasa a la tradicional a escala nacional. Se da en este período el fenómeno denominado masificación de la universidad con la entrada de las clases medias a la educación superior y se inicia la época que el periodista denominaba “la universidad sin doctores”, es decir, la pérdida de predominio por parte de los filósofos, los pensadores, los científicos de concepción amplia y el surgimiento de la enseñanza en compartimientos aislados y la producción masiva de lo que se denominará más adelante “técnicos”, cuyo destino laboral es entrar a un mercado de trabajo asalariado. La manera, en términos globales, como se da este fenómeno y algunas consecuencias que se derivan de él es la materia de las siguientes páginas.

II. Estratificación universitaria y “modernización” del currículo

El proceso de “modernización” del currículo universitario no se llevó a cabo de manera uniforme en el país, ni entre distintos tipos de universidades. El grado de desarrollo de las regiones y las características de la demanda regional condujeron a una diferenciación que asume las siguientes características:

1. En 1974, el 78% de la matrícula universitaria total estaba ubicada en los tres departamentos más industrializados del país: Cundinamarca, Antioquia y Valle. En esta zona de economía industrial y alta urbanización, se llevó a cabo con gran ímpetu la modernización del currículo. En efecto, el 67% de la matrícula nacional puede considerarse “moderna” y el 54% de la matrícula “moderna” nacional se ubica en los tres departamentos citados, lo que deja solamente el 13% de la matrícula “moderna” para el resto del país. La modernización del currículo es un fenómeno que covaría con la industrialización, la urbanización y la consecuente presión de la demanda de las clases medias urbanas.
2. Si se combinan criterios de calidad académica, del costo privado de la educación y del prestigio social de las instituciones, se llega fácilmente a una estratificación bipolar de las universidades colombianas: universidades de cúspide (Nacional, Andes, Javeriana, Rosario, Valle y Antioquia) y universidades de masa. Las universidades de cúspide están todas situadas en los tres departamentos industrializados. Como se verá posteriormente esta estratificación guarda una fuerte relación no solamente con la “modernización” del currículo, sino también con la suerte de los egresados en el mercado de trabajo.

Cuadro No.4

**COLOMBIA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MATRICULA EN CARRERAS
"MODERNAS" Y "TRADICIONALES" SEGUN GRADO DE DESARROLLO
INDUSTRIAL
DE LOS DEPARTAMENTOS Y TIPOS DE UNIVERSIDAD, 1974**

Tipo de universidad	Departamentos Industrializados		Departamentos no industrializados	
	Matricula moderna	Matricula tradicional	Matricula moderna	Matricula tradicional
Universidad de cúspide	13	11	–	–
Privada	6	3	–	–
Oficial	7	8	–	–
Universidad de masa	41	13	13	9
Privada	35	11	1	1
Oficial	6	2	12	8
Total	54	24	13	9

Fuente: Cálculos basados en DANE, *Boletín mensual de Estadística*, No. 292, 1975.

3. La modernización se llevó a cabo fundamentalmente dentro de la universidad privada, con especial énfasis en la universidad privada de masa. Allí la proporción de matrícula "moderna" es de 3 a 1 con relación a la matrícula "tradicional". Además la matrícula privada moderna de universidades de masa representaba el 35% del total de la matrícula nacional en 1974. La universidad oficial ha realizado más lentamente la "modernización" del currículo, y en proporciones mucho menores. Este es un fenómeno esperable puesto que la universidad privada de masa surge como respuesta a la demanda que no fue satisfecha por la universidad de cúspide y por la universidad oficial. Su respuesta, lógicamente, se encaminó hacia las áreas académicas de mayor interés coyuntural, y como se verá posteriormente, hacia la formación de técnicos y no de tecnólogos. De esta manera se llega a la universidad sin doctores.

III. Estratificación universitaria y mercado de trabajo

Desde el punto de vista de la inserción de la población en la estructura ocupacional, la estratificación universitaria como un mecanismo seleccionador no está sola en esa tarea. Precisamente debido a la gran expansión de la matrícula universitaria, y sobre todo a la expansión dentro de las carreras denominadas modernas, las instituciones empleadoras han tenido que tomar buena parte del trabajo que antes hacía la universidad y convertirse en mecanismos que seleccionan no ya entre universitarios y no universitarios, ni solamente entre universitarios con diferentes grados de especialización, sino entre universitarios con un entrenamiento académico aparentemente igual, pero egresados de instituciones ubicadas en posiciones distintas en la escala de la educación superior.

El aspecto innovativo de estos mecanismos emana de que con anterioridad a la expansión de la matrícula y a la industrialización de la economía, la universidad monopolizaba prácticamente esta función estratificadora.

Ante esta oferta estratificada de profesionales, las agencias empleadoras responden discriminatoriamente. Se presenta enseguida un análisis de la manera como se da el reclutamiento en una agencia pública (Departamento Nacional de Planeación) encargada de definir la política de desarrollo y de racionalizar el gasto público a escala nacional. Se trata entonces de ver cómo una de las líneas de carreras modernas (Economía) y un centro vital de formación de política económica pública interaccionan con la estratificación universitaria.

El análisis se hace con base en las características educativas de las personas que desempeñan cargos directivos en el Departamento Nacional de Planeación en la primera mitad de 1978.

Del Cuadro No. 5 pueden derivarse las siguientes observaciones:

Cuadro No. 5

COLOMBIA: PORCENTAJE DE MATRICULA EN ECONOMIA EN 1975 Y PROPORCION DE PUESTOS DIRECTIVOS EN EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION EN 1978. SEGUN EL TIPO DE UNIVERSIDAD

	Matricula en facultades de economía	Puestos directivos en el departamento nacional de planeación
Universidades de cúspide	22.0	78.0
Privadas	6.0	36.0
Oficiales	16.0	42.0
Universidades de masa	78.0	22.0
Privadas	65.0	8.0
Oficiales	13.0	14.0
Total	100.0	100.0

Fuente: DANE, *Boletín Mensual de Estadística*. No. 22 de 1975, y *Listado de personal del DNP*. 1978.

1. Cuando se comparan el porcentaje de matrícula en Facultades de Economía y la distribución de los puestos directivos en el DNP por tipo de Universidad, se encuentra que las universidades cúspide están sobrerrepresentadas con respecto a las universidades de masa. En efecto, las universidades cúspide tienen solamente el 22% de la matrícula y llenan el 78% de las posiciones directivas.

2. Al interior de las universidades cúspide, las de carácter privado están sobrerrepresentadas seis veces con respecto a la proporción de su matrícula en el país. Las universidades oficiales llegan a una sobrerrepresentación proporcional de dos y media veces la matrícula.

3. En el caso de las universidades de masa, las de carácter oficial muestran una representación igual a la proporción de su matrícula, mientras que las privadas, que tienen el 65% de la matrícula total en Economía, están subrepresentadas ocho veces menos que su proporción de matrícula.

Esta información sugiere un claro proceso de selectividad por parte de la entidad empleadora para reclutar sus cuadros directivos. La selectividad indica que para las posiciones altas en entidades de alto prestigio y poder a nivel estatal, las oportunidades de los graduados universitarios en Economía están estratificadas así:

a) Universidades privadas de cúspide, b) Universidades oficiales de cúspide, c) Universidades oficiales de masa y, d) Universidades privadas de masa.

Parece lógico pensar que en el mercado de trabajo en instituciones de prestigio intermedio y bajo, la representación será inversa y que, se encuentre una muy alta proporción de egresados de universidades privadas de masa en las posiciones inferiores del quehacer económico y/o en posiciones de subempleo relativo al entrenamiento recibido.

Es pertinente considerar también el fenómeno de los estudios de post-grado para el reclutamiento en este mercado de trabajo de alto nivel. El 70% de los directivos del DNP han realizado estudios postgraduados, el 45% del total en Estados Unidos y el 20% en universidades nacionales de cúspide. En realidad queda solamente un 11 % de los puestos directivos ocupados por profesionales que no han estado vinculados a universidades de cúspide en el pregrado o en el postgrado o que no han asistido a universidades extranjeras de prestigio.

Es de notar sin embargo, que la influencia de la universidad de origen (pregrado) juega un papel muy importante aun cuando se realicen estudios de postgrado en universidades de cúspide, dado que es de todas maneras un indicador de clase social. Por ejemplo, el promedio de ingresos de los que estudiaron en universidades de cúspide su pregrado es superior (\$25.000) a los que habiendo asistido a universidades de masa hicieron su tránsito a nivel postgraduado por universidades de cúspide nacionales o extranjeras (\$22.500). Este fenómeno no se debe a la antigüedad de vinculación al DNP puesto que, dadas sus vinculaciones con los cambios gubernamentales, existe una gran movilidad en las posiciones más altas. En efecto, los directivos con menos de cuatro años de antigüedad tienen sueldos promedios más altos (\$25.300) que los que han estado vinculados por más de cuatro años (23.300).

IV. Notas sobre la devaluación de la educación universitaria

Los fenómenos descritos de expansión de la matrícula, estratificación de las universidades y diversificación de carreras, obrando conjuntamente con procesos políticos del desarrollo nacional, han ido conformando la naturaleza actual de lo que se ha denominado la devaluación de la Educación Universitaria.

1. El primer fenómeno que aparece como causante de la devaluación del valor ocupacional de la educación universitaria es la expansión acelerada de la matrícula que ha aumentado la oferta de profesionales de una manera desproporcionada con las demandas del mercado de trabajo. Esto, por supuesto, ha conducido a que la función. de cedazo seleccionador de la élite profesional que ejercía la universidad, haya entrado ahora a ser compartida por los empleadores privados y oficiales.

2. La diferenciación interna de las instituciones universitarias ha llevado a una estratificación muy clara en la que los egresados de universidades de cúspide mantienen en su poder las posiciones directivas de los centros de empleo de mayor prestigio, mientras que los egresados de universidades de masa compiten por las posiciones

profesionales inferiores en los centros de empleo de menor nivel. Esta estratificación marca una tendencia clara de devaluación diferenciada en que la pérdida del valor de la educación es mayor para los egresados de las universidades de masa.

3. Con el surgimiento de las carreras “modernas”, o sea las vinculadas a la industrialización de la producción, al fortalecimiento económico y administrativo del Estado y las finanzas, se presenta una devaluación coyuntural de las profesiones tradicionales (generalmente profesiones liberales) ante el auge de las nuevas carreras en el mercado laboral. Ante el prestigio de la rentabilidad mayor de las carreras “modernas” se inicia un proceso de diferenciación interna que, coadyuvado por la expansión acelerada de la matrícula en esta área curricular, induce fenómenos de importancia para discriminar la manera en que ha operado la devaluación de la educación superior. La diferenciación aludida corre en dos direcciones: a) Hacia la formación de tecnólogos, o sea profesionales con un conocimiento científico de los fenómenos de su especialidad que les permite visiones amplias y criterios de adaptabilidad al medio físico, económico o social y que, a la vez, facilita el tránsito de un área problemática a otra sin mayores traumatismos de conocimiento. b) Hacia la formación de técnicos, o personas calificadas para manejar áreas reducidas y no integradas del quehacer profesional o científico.

Surgen aquí dos consideraciones, primero, que la formación de tecnólogos parece concentrarse en las universidades de cúspide y la de técnicos en las de masa. Segundo, que a pesar de que la devaluación educativa empiece a afectar a ambos grupos de profesionales, perjudica de manera más intensa y previsible a los técnicos, por razones que se verán en el punto siguiente.

4. Una de las características de las profesiones “modernas” es su alta dependencia de la estructura del empleo, es decir, de la distribución proporcional (y numérica) de los empleos creados en los diferentes sectores o áreas de la actividad económica. Por supuesto, la estructura del empleo varía con los rumbos ‘que tome el desarrollo del país. Especialmente en el sector público, la dirección del desarrollo es definida por las políticas estatales de desarrollo, los planes de desarrollo, que a su vez son no solamente el reflejo de procesos políticos internos sino también de la política exterior de otros países y entidades crediticias o de ayuda internacional. De todas maneras, los focos del desarrollo cambian radicalmente y han fluctuado entre el énfasis en la reforma agraria, la aceleración del crecimiento urbano, la nutrición o los desequilibrios regionales. Estos movimientos pendulares tiene una influencia muy fuerte en el valor de la educación. Pueden reevaluar o devaluar, poner de moda o dejar completamente obsoletas ciertas áreas de entrenamiento. Claramente, estas ondulaciones en la estructura del empleo afectan más directamente a los técnicos (en comparación con los tecnólogos) que tienen pocas posibilidades de readaptación profesional y que ven disminuidas sus posibilidades en un mercado de trabajo aceleradamente cambiante.

5. Estas cortas consideraciones sobre la devaluación educativa y las características de la universidad, que no analizan fenómenos como las escalas de prestigio o la rentabilidad de las profesiones, muestran que la devaluación de la educación es un hecho dinámico, cambiante, estrechamente ligado a fenómenos estructurales, que debe ser objeto de un estudio profundo y sistemático en el país, si existe interés por clarificar ideas para la planificación del desarrollo universitario.